



RELATO TRAS 'CICATRIZ', LA AUTORA VUELVE AL CUENTO

# Las epifanías de Sara Mesa

NARRATIVA ESPAÑOLA

## Mala letra

Sara Mesa. *Anagrama: Narrativas hispánicas. Barcelona, 2016. 191 páginas.*

Tras la publicación de 'Cicatriz', novela que encandiló a la crítica y los lectores, Sara Mesa regresa al panorama literario con la colección de cuentos: 'Mala letra'. Según ha declarado la autora, se trata de sus mejores relatos escritos durante los últimos años. No hay en ellos un motivo común, ni una temática determinada, lo cual favorece el adentrarnos en cada uno con renovada incertidumbre.

Incertidumbre es una palabra muy aplicable a la literatura de Mesa. Si en algo demuestra la autora su habilidad es en el arte de manejar la información. Cada relato comienza dándonos someros datos

acerca de quién es el protagonista, quién habla o cuál es su relación con la situación descrita. Esos datos nunca describen por completo hechos ni ambientes, tan sólo los esbozan.

Conforme transcurren los párrafos vamos accediendo a un mayor nivel de conocimiento en unas narraciones centradas en la vida cotidiana. De suerte que no hay frase sobrante, pues todas contribuyen a ampliar ese esbozo, cerrándose sobre sí mismas en una moraleja final o, a la inversa, abriéndose para concluir en un interrogante.

Mesa pone en juego a niños y a adolescentes para relatar instantes cruciales de sus vidas, como sucede en: 'Mármol', 'Palabras piedra', 'Papá es de goma'. También es habitual en la autora el uso de animales con carácter simbólico; por ejemplo en: 'El cárao', 'Mustélicos' o 'Picabueyes'. Este último cuento, de impecable factura, nos relata una experiencia de la niñez similar a las vividas por cada uno



La narradora afincada en Sevilla: Sara Mesa. ALEJANDRO GARCÍA/EFE

de nosotros. Si hay algo común a casi todos los cuentos es el empleo de la epifanía joyceana: ese momento mágico en el cual los protagonistas toman conciencia de sí mismos, de su esencia o de

su realidad, a través de hechos cotidianos en apariencia de poco relieve, que sin embargo les desvelan (nos desvelan) cómo son (somos).

De 'Mármol' surge el título de

la obra, sugerido a la autora por el escritor y crítico Carlos Zanón. La protagonista es una niña que escribe mal fruto de empuñar mal el lápiz, lo cual concita las críticas de una de sus profesoras. Este hecho, sin importancia aparente, metafórica una serie de situaciones en la vida que acarrearán sentimientos de culpa o incomodidad, cuyo peso arrastramos con el paso del tiempo.

### Lenguaje común de verdad

Además del hábil manejo de la información al cual aludía más arriba, la autora emplea un lenguaje común que la acerca a los lectores, una lengua de palabras habituales frente a otras más rebuscadas o deliberadamente literarias. Esto no es problema, ya que como afirma Javier Cercas en su último ensayo 'El punto ciego' (Random House, 2016): «La mejor literatura no es la que suena a literatura, sino la que suena a verdad. Toda literatura genuina es antiliteratura».

Mis cuentos preferidos son los ya citados: 'Mármol', 'Picabueyes' y 'Mustélicos'. Ninguno está, en mi opinión, a la altura de la novela 'Cicatriz', pero esto no lo afirmo en demérito de los relatos, ya que si escribir 'Mala letra' equivaliera a subir un tres mil de los Pirineos, 'Cicatriz' sería como ascender un seis mil de los Andes y volver a casa sana. Lo más importante es que Sara Mesa puede cualquier día coger un avión en Barajas con destino a Katmandú.

RICARDO LLADOSA

